

ERITREA, EUROPA Y LA DERIVA DE LOS DERECHOS HUMANOS

PÍLDORA DE OPINIÓN

ERITREA

La tragedia de Lampedusa en octubre de 2013, en la que murieron más de 360 migrantes tras el hundimiento del barco que los transportaba desde Libia hasta Italia, contribuyó a poner el foco en la situación política en Eritrea. La mayoría de personas que perdieron la vida en este dramático suceso procedían de este país del Cuerno de África. ¿Cuál era la situación social, política y económica de esta ex colonia italiana que llevaba a miles de personas a abandonar sus hogares? ¿Se trataba de migrantes económicos o de refugiados?

Este mismo debate ha vuelto a tener una cierta intensidad en el último trimestre de 2015 con motivo de la crisis de refugiados que ha afectado a Europa y, sobre todo, tras la creciente presión que organizaciones de derechos humanos como Amnistía Internacional y Human Rights Watch han efectuado con la redacción de diversos informes sobre la situación en el país. Para ambas organizaciones, el diagnóstico no deja lugar a dudas: la población eritrea sufre uno de los regímenes africanos más cruentos que existen, liderado por el People's Front for Democracy and Justice (PFDJ) de Isaias Afewerki. En el poder desde la independencia del país en 1993, ha sido acusado con más virulencia que nunca de graves violaciones de derechos humanos, tales como detenciones y desapariciones, ejecuciones extrajudiciales y tortura o restricciones en la libertad de expresión y de prensa. Reporteros Sin Fronteras ha catalogado a Eritrea en numerosas ocasiones como el "peor país del mundo para ser periodista".

Inicialmente programadas para 2011, las elecciones eritreas se han ido posponiendo, principalmente arguyendo la amenaza etíope. El contencioso que ha enfrentado a ambos países por la delimitación de la frontera, y que desembocó en un conflicto armado abierto entre 1998 y 2000, es uno de los motivos que explican la militarización del país y su política de reclutamiento forzado e indefinido. Miles de jóvenes eritreos (unos 5.000 cada mes, según ACNUR) huyen, precisamente, para evitar ser obligados durante un tiempo indefinido (en ocasiones, períodos de 10 y 15 años) y en condiciones extremas, a incorporarse al ejército eritreo.

Ante esta grave situación, Amnistía Internacional, Human Rights Watch, así como la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas han mostrado en los últimos meses una

enorme preocupación por la respuesta europea. En primer lugar, por la creciente tendencia a denegar el asilo a miles de eritreos considerando que se trata de migrantes económicos. Y en segundo lugar porque muchos países europeos, especialmente Dinamarca o Reino Unido, pero también la Comisión Europea, han asegurado públicamente en diversas ocasiones que el régimen eritreo estaría experimentando "una cierta mejora" en las condiciones políticas internas. Estas declaraciones, señalan los organismos de derechos humanos, se enmarcarían en un contexto de creciente aproximación entre el gobierno eritreo y Europa con el principal objetivo de que el país africano logre controlar mejor sus fronteras. Dicho acercamiento contemplaría incluso el envío de ayuda al gobierno eritreo o la revisión de las sanciones impuestas por la Unión Europea desde hace unos años.

La deriva en la que los derechos humanos son vendidos a cambio de reforzar la 'Frontera Sur' europea configura una realidad alarmante

Esta deriva en la que los derechos humanos son vendidos a cambio de reforzar la "Frontera Sur" europea configura una realidad alarmante, sobre todo si tenemos en cuenta que la situación política eritrea presenta pocas perspectivas de cambio y que miles de personas continuarán huyendo del país sin garantías de que se respete su derecho internacional de asilo.

ÓSCAR MATEOS

Investigador asociado del CIDOB
y profesor de la Facultad de Comunicación
y Relaciones Internacionales Blanquerna-URL

